

El miedo vacía Irak de cristianos

Un ultimátum de los yihadistas les insta a convertirse, pagar un impuesto o huir de Mosul

ÓSCAR GUTIÉRREZ (ENVIADO ESPECIAL) | Bagdad | 19 JUL 2014 - 16:42 CEST

138

Archivado en: EIL Refugiados Mezquitas Víctimas guerra Irak Terrorismo islamista Islam Oriente próximo Grupos terroristas Asia Terrorismo Conflictos



Cristianos huidos de Mosul se refugian en una mezquita en Nayaf. / HAIDAR HAMDANI (AFP)

El padre Vicent van Vossel coge el cuaderno y empieza a dibujar con un trazado lento y cuidado. Es un mapa. En el noroeste sitúa Mosul; en el sureste, Erbil. Une los dos puntos con una suerte de carretera a bolígrafo. En el medio queda Qaraqosh. Rodea esta ciudad con una espiral, con la que quiere marcar que ahí, también a sus alrededores, vive una comunidad de iraquíes que profesa el cristianismo,

muchos huidos por culpa de la violencia. Vive o vivía porque el párroco desconoce si siguen allí ante [la amenaza lanzada por el Estado Islámico \(EI\) tras la toma de Mosul](#), el 10 de junio. Qaraqosh se sitúa a 32 kilómetros y los *peshmergas* (fuerzas kurdas) protegen el perímetro. Mucho peor lo tienen las familias cristianas que resistieron la ocupación. Según adelantó el viernes la cadena Al Yazira, el EI les ha enviado un escrito en el que asegura que matará al que no acceda a pagar un impuesto especial para no musulmanes, se convierta al islam o abandone Mosul. El plazo se cumplió ayer.

Van Vossel, nacido en Bélgica, es el sacerdote de una pequeña iglesia del barrio de Karrada, en el centro de Bagdad. Tomó las riendas del templo por iniciativa propia. Ya no había quién lo hiciera y el patriarca le dio su visto bueno. “Cada domingo”, dice, “vienen a misa unas 50 o 60 personas”. Más lo hacían en época de Sadam Husein. Entonces, alrededor de dos millones de cristianos vivían en Irak. Ahora, el noreste del país, alrededor de Mosul, cuna para muchos cristianos de Mesopotamia, es tierra prohibida gobernada por yihadistas. “Deben quedar muy pocas familias cristianas en Mosul”, señala Van Vossel.

Louis Sako, patriarca de la Iglesia caldea, que congrega a un 75% de los cristianos de Irak, calcula que unos 25.000 residían en esa ciudad. Eso antes de la amenaza del EI: “No les esperará más que la espada”, decía el escrito de los yihadistas. “Las familias se dirigen a Erbil y Dohuk [en el Kurdistán iraquí]”, afirmó ayer a France Presse el

patriarca Sako, quien lamentó además que “por primera vez en la historia de Irak, [Mosul se vaya a quedar sin cristianos](#)”. Testigos en la ciudad iraquí relataron cómo los radicales habían tomado ya las viviendas de muchas de las familias huidas.

No muy lejos de la pequeña iglesia bagdadí de Van Vossel, protegida por pilares de hormigón, entreabre sus puertas la que, según su párroco, es la iglesia más grande de Bagdad, bajo el manto del rito oriental siríaco. Se celebra un funeral. A la salida, Ganime Daud, de 75 años, cuenta, entre sollozos, que teme por su familia en Mosul. Muchos de sus miembros, como su hermano, se han desplazado a pueblos de alrededor. ¿En Bagdad también tienen miedo? “Sí”, dice esta iraquí, “el otro día nos llamaron a casa para amenazarnos y pedirnos dinero”. No sabe quién fue, pero sí que lo hicieron por ser ellos cristianos.

Davide, de 36 años, aguarda a que la familia del fallecido salga de la iglesia. Regresó hace poco de Italia, pero es iraquí. “En tiempos de Sadam”, dice, “no había problemas con los cristianos, pero ahora sí”. Davide calcula que en Bagdad deben quedar unas 55.000 personas que todavía profesen el cristianismo. Las cifras giran en torno a los 400.000 creyentes en todo Irak, una quinta parte aproximadamente de los que residían en el país que gobernaba Sadam Husein.

También en el corazón de Bagdad se levanta como nueva la iglesia caldea de Santa María. Como nueva porque, se apresura a recordar el obispo Shlemon Warduni, en voz baja y tras santiguarse, un atentado hace cinco años destrozó parte del templo. Dos iraquíes perdieron la vida. “La situación es muy difícil para todos”, apunta Warduni, “no podemos dividir entre cristianos y otras religiones”. La Iglesia caldea contaba antes de 2003, año de la intervención estadounidense, con una treintena de iglesias en uso. Ahora son una docena. El obispo reza por Mosul. “Les decimos que resistan, pero no podemos garantizar su seguridad, y si quieren irse se irán”, afirma Warduni.

Cinco personas de su congregación en esa ciudad, dos monjas y tres menores de un orfanato, permanecen secuestradas. “No sabemos ni dónde están ni quién los ha capturado”, dice. ¿Fue por ser cristianos? “No sé”, responde incómodo, “pero pienso que hay un complot en nuestra contra, ¿por qué nos tratan así?”. Ni cree que lo que proclaman los yihadistas sea la “voluntad de Dios”, ni comparte esa “moralidad” que predicán. “Ni los criminales hacen algo así”, exclama. ¿Teme que desaparezca la comunidad cristiana? “Sí, claro”, contesta como un resorte Warduni, “los cristianos pueden desaparecer de aquí”. Una petición para acabar: “Por favor, pida que en España recen por nosotros”.